

EL CRIMEN BARBARO HECHO POR LOS AVENTAJADOS DISCIPULOS DE LA GESTAPO NAZI FUE DENUNCIADO EN EL DIA 18 DE MARZO DE 1965 EN LAS OFICINAS DE LA COMISION PERMANENTE DE POLITICA EXTERIOR DE LA CAMARA DE DIPUTADOS POR MIEMBROS DEL COMITE VENEZOLANO PRO-DEMOCRACIA Y LIBERTAD DE PORTUGAL EN UNA RUEDA DE PRENSA ACOMPAÑADOS POR EL CONSEJO DIRECTIVO DEL MOVIMIENTO DEMOCRATICO DE LIBERACION DE PORTUGAL Y SUS COLONIAS.



Entre los Diputados, miembros del COMITE VENEZOLANO PRO-DEMOCRACIA Y LIBERTAD DE PORTUGAL, estuvieron presentes: Dr. Pedro Pablo Aguilar y Dr. José R. Zapata Luigi, del Partido Social Cristiano COPEI; Dr. Jaime Lusinchi, del partido ACCION DEMOCRATICA; Profesor Dionisio López Orihuela, del Partido UNION REPUBLICANA DEMOCRATICA; Dr. Nelson Godoy, del Partido FUERZA DEMOCRATICA POPULAR; Dr. César Rondón Lovera, INDEPENDIENTE, Secretario General adjunto de la ASOCIACION INTER-AMERICANA PRO-DEMOCRACIA Y LIBERTAD.

El Consejo Directivo del MOVIMIENTO DEMOCRATICO DE LIBERACION DE PORTUGAL Y SUS COLONIAS, estuvieron presentes: Dr. Joao Elmano Varela, Presidente; Mario Méndez Fonseca, Secretario General; Antonio Pinto Tavares, Secretario de Organización; José Graca, Secretario de Relaciones Públicas, y otros compañeros.

Fueron enviados en esta fecha extensos telegramas para el Secretario General de la ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS; para el Presidente de los ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA; para el Primer Ministro de la GRAN BRETAÑA; para el Presidente de la República de ARGELIA; y para la COMISION INTERNACIONAL DE JURISTAS EN SUIZA.

La Cámara de Diputados debatió en su sesión del día 13 de mayo de 1965, a proposición del Diputado miembro de la Comisión Permanente de Política Exterior, César Rondón Lovera, el horrendo crimen político perpetrado en la persona del líder de la Oposición Democrática de Portugal, General Humberto Delgado, el cual se atribuye a las policías políticas de Madrid y Lisboa. EL DEBATE CONCLUYO CON UN CUERPO DE PROPOSICIONES, LAS CUALES FUERON APROBADAS POR UNANIMIDAD.

(Versión Taquigráfica)

DIPUTADO RONDON LOVERA. — Señor Presidente: señores Diputados: Hemos esperado con inculcable impaciencia esta oportunidad, porque conceptuamos que hablar una vez más en la Cámara de Diputados acerca de la suerte corrida por el líder de la oposición democrática de Portugal, General Humberto Delgado, será siempre un honor para quien lo haga y una obligación moral para el Parlamento y el pueblo de Venezuela, dispuesto siempre a expresar su solidaridad con los líderes caídos y con los pueblos a los cuales ellos dedicaron los mejores días de sus luchas.

A partir de los primeros días de marzo se levantó en esta Cámara la voz de Pedro Pablo Aguilar para hablar en nombre del Comité Parlamentario Venezolano Pro-Democracia y Libertad de Portugal. En aquella oportunidad, el Diputado Aguilar denunció la presencia por cinco largos años en la Embajada de nuestro país en Lisboa de un grupo de exilados, uno de los cuales, el Arqº Horacio Fernández Gradín, ya cumple cinco años y meses de estar allí, sin que Venezuela haga las gestiones necesarias para obtener el debido salvoconducto. En aquella oportunidad el Diputado Aguilar exhortó a la Cámara para que se dirigiese al Poder Ejecutivo para que éste agotase todos los esfuerzos en la obtención del salvoconducto de estos asilados acogidos a la protección diplomática de nuestro país. Sin embargo, pese al largo tiempo transcurrido, ninguna gestión se ha realizado al respecto y Venezuela sigue afrontando la difícil situación que daña su propia dignidad, frente al régimen dictatorial de Antonio Oliveira Salazar.

Posteriormente volvimos a hablar aquí de la situación que vive el pueblo de Portugal. En esa oportunidad hice la denuncia del secuestro y expresé nuestros temores, por la suerte que podría correr la preciosa vida del líder de la oposición, General Humberto Delgado. El Comité Parlamentario Venezolano integrado, entre otros, por los colegas Dionisio López Orihuela, Jaime Lusinchí, Pedro Pablo Aguilar, Nelson Godoy, José Vicente Rangel y otros más, hizo denuncia pública del caso a través de las páginas del diario "El Nacional". De inmediato se desató una campaña internacional, movida por los Gobiernos de Madrid y Lisboa, encaminada a crear confusión respecto a este problema. Voceros interesados en dicha confusión, atendiendo a instrucciones directas de los dictadores de ambos países, algunos de ellos funcionarios directos de sus respectivas policías políticas declararon en Río de Janeiro, en París, en Rabat, en Marruecos, en Milán, que no sabían nada respecto a la suerte corrida por el General Delgado y que en todo caso ellos no tenían ninguna noticia acerca de si había entrado o no en territorio de ambos países. Se dijo por voceros de la oposición portuguesa, inconscientes servidores de los propósitos de la

dictadura que esta era una maniobra muy propia de la vanidad del General Delgado y que sólo buscaba con ello crear un poco de propaganda alrededor de su nombre. Se dijo que estaba en Praga siguiendo instrucciones del movimiento comunista internacional. Siempre los dictadores y los gobiernos antidemocráticos, o los pseudo-democráticos, como ahora sucede en el caso de Johnson y la República Dominicana, recurren al "San Benito" del comunismo nacional e internacional para llevar a cabo sus inconfesables propósitos. Se dijo que estaba en Praga recibiendo instrucciones del comunismo internacional para poner en práctica una conspiración en su país. Se dijo que estaba en Milán sometido a una operación quirúrgica, rodeado de buenos vinos y buenas bebidas en general. Con todo esto, se adelantaba una campaña de distraimiento de la opinión pública internacional, pretendiendo con ello desmentir la denuncia que habíamos hecho desde Venezuela acerca de la posible muerte, a manos de la policía política de Portugal, de tan insigne y esclarecido ciudadano democrático portugués. Desgraciadamente, los hechos siguieron sucediéndose de modo tan precipitado que en este momento ya no cabe ninguna duda respecto a la suerte corrida por el General Delgado y su secretaria la señorita Arajarir Campos, y quienes le acompañaban en su intrépida aventura de penetrar en territorio portugués. Ya hoy ha sido plenamente identificado el cadáver de este mártir de la democracia portuguesa y mundial. Ya hoy no cabe ninguna duda acerca de como se le maltrató bárbaramente y como se le asesinó de la manera más despiadada y anti-cristiana. Ya hoy no cabe ninguna duda, porque ha sido plenamente establecido el hecho de su muerte y sus propios cadáveres ya han sido presentados. Recuerdo que cuando el Movimiento de Liberación Portuguesa, hizo acompañado del Comité Venezolano, una denuncia pública, un corresponsal extranjero tuvo la osadía de decir que por qué no se presentaba la prueba máxima, o sea, la presencia de los cadáveres de las personas, para aquel entonces supuestamente asesinados. Pues hoy estos compañeros podrían responder con dolor presentando las pruebas, y en territorio español presentando también el cadáver del General Delgado y sus acompañantes.

Este crimen alevosamente cometido contra un opositor, que cada día ponía a riesgo su vida para liberar a su pueblo y devolverlo a la comunidad civilizada del mundo libre, hoy en día, repito, no queda ninguna duda respecto a su consumación y a la suerte corrida por los mártires. El General Humberto Delgado fue asesinado después de haber sido hecho prisionero en territorio español y entregado a la policía política de Portugal. En Villa del Fresno, es cierto que apareció su cadáver casi a flor de tierra y mutilado por perros hambrientos, desnudo como cualquier miserable, él y el cadáver de su secretaria y sus acompañantes. No hubo ni siquiera la piedra para aquel cadáver que así se profanaba de la manera más inmisericorde, de la manera más abrupta y canallesca. Ello sirve, por otra parte, para comprobar el odio del dictador hacia sus opositores y el escaso respeto que tiene por la dignidad del hombre. Ya no cabe ninguna duda, pues, respecto a la muerte mediante el crimen político, la muerte sufrida por ese mártir de la lucha de liberación de Portugal. ¿Quiénes son los responsables de este crimen? Me atrevo a afirmarlo sin lugar a ninguna duda. Los responsables del crimen son los dictadores Francisco Franco, de España, la España mártir y Antonio de Olivei-

ra Salazar, el tirano asqueroso que oprime por 38 años al pueblo de Portugal. Ellos son los responsables de este crimen.

La afirmación de que el General Delgado fue detenido o apresado en territorio español por las autoridades españolas, queda probada por el hecho de que sus documentos de identificación todavía están en poder de la policía política de Madrid. Y el que haya participado en el crimen la propia policía de Portugal, lo prueba el hecho de la presencia de un automóvil con distintivos portugueses que confirman que el cadáver fue trasladado allí y colocado en territorio español.

Hoy en día, señores Diputados, la situación se torna un tanto conflictiva entre los dos dictadores. El Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal, el Dr. Franco Nogueira, declaró en Londres, en la oportunidad de asistir a la Conferencia de la NATO, que **"el asunto de la muerte del General Delgado es íntegramente de la competencia de las autoridades españolas"**, agregó dicho funcionario: **"ese asunto es de la plena incumbencia de las autoridades españolas"**.

Pero es más, el abogado Ian Mac Donald, que junto con otros dos magistrados integró la Comisión designada por la Asociación Internacional de Juristas, declaró en rueda de prensa lo siguiente, que con la venia del señor Presidente voy a leer. **(Asentimiento): "Los Gobiernos de Madrid y Lisboa debían ser acusados de violación de los Derechos del Hombre y que tal culpabilidad cobra mayor gravedad aun debido a que ambos inspiraron ulteriormente rumores sobre la presencia del General Delgado en Argel, Praga o Milán, con las finalidades de despistar la investigación"**—que se pedía por parte de los demócratas de este y otro continente— que se realizara.

¿Qué significa el crimen del General Delgado? Significa que el régimen de Oliveira Salazar no está dispuesto a tolerar la oposición, que recurre hasta al crimen político, vandálico, para liquidar a sus opositores, y que sigue aferrado a la pretensión de permanecer en el Poder hasta los días finales de su vida. Esa presencia entraña una ofensa a la dignidad del hombre, ya no sólo del hombre portugués, sino de los hombres de mentalidad democrática de todos los Continentes. Es necesario hacer algo para ayudar al pueblo portugués a rescatar de las garras de dicha Dictadura su dignidad conculcada, de tal manera que dicho pueblo pueda ejercer los derechos democráticos e instaurar un régimen de justicia, de libertad y de bienestar popular.

La ayuda, la solidaridad que podamos prestar en este Parlamento al pueblo portugués es de un valor incalculable. La autoridad moral de este Parlamento debe hacerse sentir en la opinión internacional, debe hacerse sentir ante el Gobierno de oprobio de Oliveira Salazar y obligarlo de alguna manera a que respete los compromisos contraídos en el orden internacional y garantice a su pueblo los derechos que debe ejercer democráticamente en función de oposición.

Venezuela mas que nadie está obligada en este momento a realizar esto que podríamos llamar una solidaridad histórica, porque Venezuela ha reclamado para sí el derecho a que se le reconozca como pionera en la defensa de los Derechos del Hombre, garante de la democracia, como sistema político. Pero hay mas: en Venezuela residen ciudadanos portugueses que por razones de orden económico han emigrado de su país buscando mejores perspectivas de vida y existen otros portugueses que han venido

a recabar nuestra solidaridad y a buscar el alero de nuestra democracia para poder continuar llevando a cabo sus luchas contra aquella Dictadura.

Estas razones, señores Diputados, nos obligan moralmente para con el pueblo de Portugal, mucho mas en estos momentos en que ha caído luchando como todo un hombre, el líder máximo de aquel movimiento liberacionista, el General Humberto Delgado. Hoy mas que nunca el pueblo de Portugal necesita nuestra solidaridad, nuestra palabra, nuestra ayuda moral para que continúe su lucha sin decaer un segundo en ella, lleno de esperanza y de fe en que habrá de alcanzar la victoria mas temprano que tarde.

Esta es señores Diputados, la razón de la intervención que esta tarde he hecho, un tanto tardía después de haberse conocido y comprobado la muerte del General Delgado. Menos mal que la tardanza en el uso de la palabra me ha permitido recabar mayores informaciones en abono de la denuncia que hiciéramos oportunamente desde este Parlamento.

Decía que ahora se tejen, se urden intrigas entre el Gobierno de Madrid y de Lisboa para achacarse uno al otro la responsabilidad por el crimen contra el General Delgado. Dice el Gobierno de Portugal, cínicamente, como ya tuve oportunidad de leerlo, que esa responsabilidad incumbe tan sólo al Gobierno de España. España, con razón o sin ella, trata de librarse de esta monstruosa acusación; pero para nosotros, conocedores de la realidad de ambos países, de cómo se comportan ambos Gobiernos frente los derechos políticos de sus gobernados, podemos afirmar que tanto a España como a Portugal, tanto a Franco como a Oliveira Salazar, le incumben responsabilidades por el crimen del General Delgado, y por lo tanto ambos Gobiernos deben ser repudiados por este Parlamento y por los hombres de mentalidad democrática de nuestro país. Que no escapen a nuestra condena y a nuestra protesta ninguno de los dos Gobiernos, porque ambos son merecedores de ello. Ambos han hecho del crimen político el mejor método de exterminio de sus opositores. Ambos han hecho de la negación de los derechos, de la libertad y de la justicia, el norte de sus actuaciones frente a sus opositores. Por ello, ambos Gobiernos deben ser condenados esta tarde, y debe solicitarse ante los Organismos Internacionales competentes, una investigación y una gestión legal que lleve a la sanción penal a los personeros de dichos Gobiernos por el crimen cometido en la persona del General Delgado y sus acompañantes.

Hay otros aspectos en la muerte del General Delgado que nosotros no podemos callar en esta oportunidad. Esos aspectos son lo que involucran a un sector del Partido Comunista como responsable indirecto de la suerte final corrida por el General Delgado. No diría propiamente del Partido Comunista, sino de un sector que asumió un triste papel, fruto de sus rencores y sus pasiones ó fruto de su estrategia política, en el caso de la lucha del pueblo portugués. Se acusa, y cabe establecer la verdad de esta acusación, a un comunista de apellido Verdial de haber servido de instrumento para convencer al General Delgado de que le acompañase hasta territorio portugués; es decir, para ser objeto de una trampa política a dicho Jefe y colocarle en manos de la policía política de Portugal. Digo esto sin asumir la responsabilidad de una acusación, porque en ello podría estar el interés del Gobierno de Portugal para descargar sus responsabilidades y seguir manteniendo